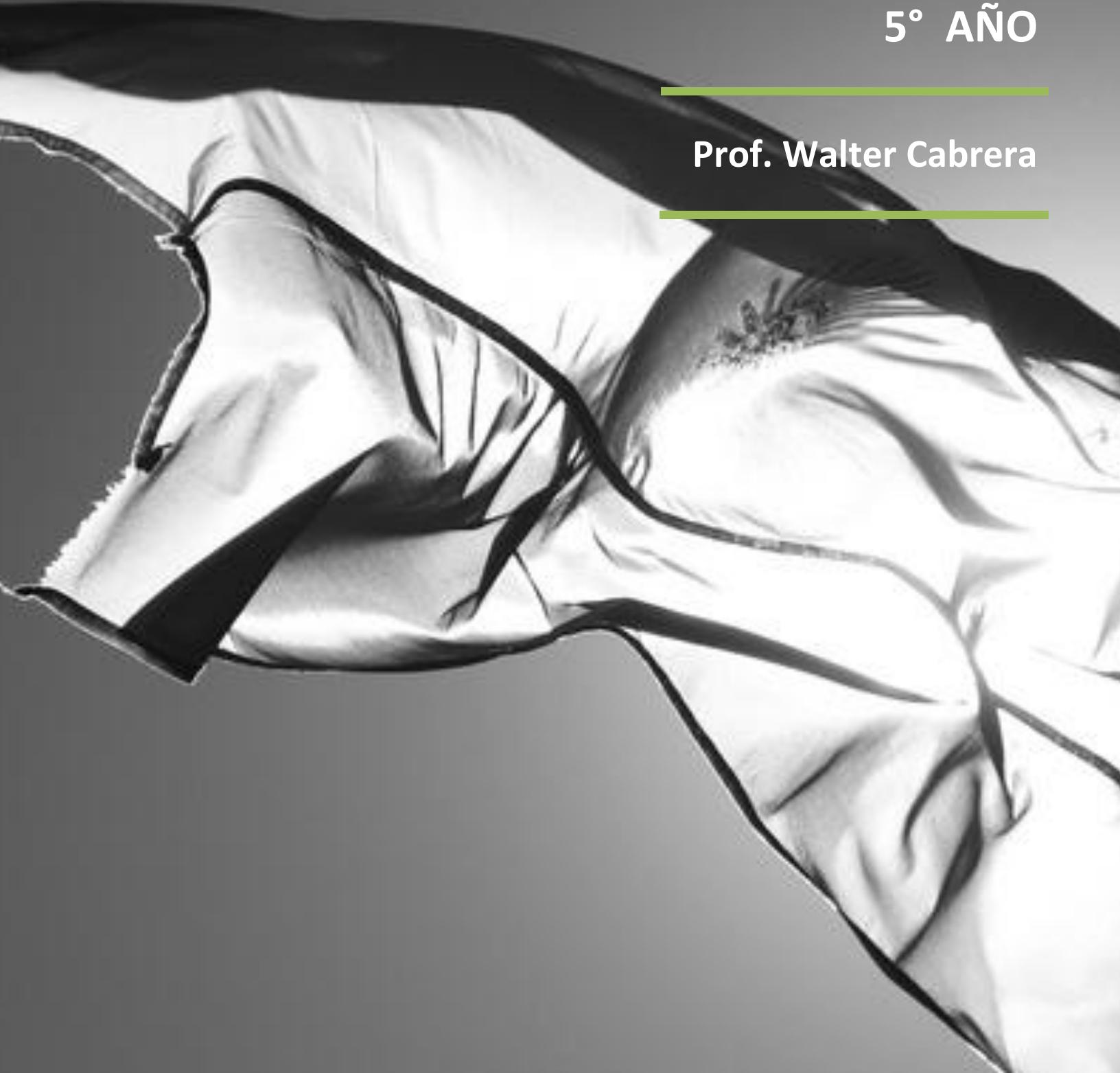
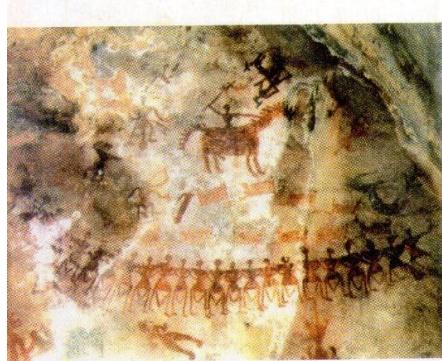

GEOGRAFÍA DE ARGENTINA

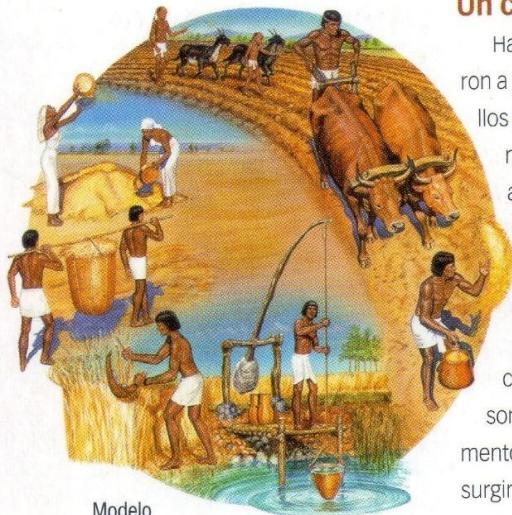
5° AÑO

Prof. Walter Cabrera





Pintura de 40 mil años de antigüedad encontrada en Banda, a 800 kilómetros de Nueva Delhi, en la India, que muestra a un hombre cazando durante el paleolítico.



Modelo de arado utilizado en el antiguo Egipto.



Los espacios urbanos están muy transformados por la acción humana. En la imagen, la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe.

Cambios en la relación entre sociedad y naturaleza

Cuando la naturaleza imponía sus leyes

Los primeros seres humanos habitaron el planeta hace alrededor de **4 millones de años**. Desde ese momento hasta alrededor de **12 mil años antes del presente**, las sociedades eran nómadas, es decir, no tenían un lugar fijo de residencia. Esos primeros grupos humanos dependían completamente de la naturaleza. Se alimentaban de los vegetales que recolectaban y de los animales que cazaban. Para conseguir alimentos y agua debían trasladarse constantemente de un lugar a otro.

En esa época, los seres humanos no habían aprendido a dominar y transformar la naturaleza. El aprovechamiento que realizaban era **directo**, ya que los elementos naturales se obtenían sin transformar la naturaleza. En ese sentido, la naturaleza era un **objeto de trabajo**. Durante miles de años, el impacto de los seres humanos sobre la naturaleza fue casi nulo, no muy diferente del que producían otros animales, y el espacio geográfico permaneció sin transformaciones.

Un cambio decisivo: la invención de la agricultura

Hace aproximadamente 12 mil años antes del presente, las sociedades humanas aprendieron a producir sus propios alimentos, mediante la agricultura y la cría de ganado. Esos desarrollos permitieron que los pueblos comenzaran a fijar su lugar de residencia y cambió profundamente la relación entre los seres humanos y la naturaleza. La naturaleza pasó de ser objeto a ser **medio de trabajo**. Mediante la aplicación de técnicas, las primeras sociedades agrícolas transformaban y reproducían la naturaleza para obtener los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades. La relación se volvió menos directa, se sumaron pasos entre la materia prima natural y el producto necesario.

Las sociedades comenzaron así un proceso de **a apropiación del espacio**. Es decir, comenzaron a delimitar áreas donde vivir y a excluir a los otros (otra comunidad, otras personas). El desarrollo de las técnicas agrícolas permitió producir **excedentes**, es decir, más alimentos de los necesarios para subsistir. La producción de excedentes provocó, poco a poco, el surgimiento de una **división social del trabajo**: los campesinos cultivaban la tierra, un grupo controlaba los excedentes y se encargaba de intercambiarlos a través del trueque y se hacían cargo del gobierno. Al mismo tiempo, se intensificaron la fijación y la apropiación del espacio.

Una naturaleza cada vez más humanizada

A partir del siglo XV, con la disolución del sistema feudal, el comercio comenzó a crecer a un ritmo acelerado. Además de producirse valores de uso, comenzaron a producirse valores de cambio, es decir, **mercancías**. Con el paso del tiempo, la circulación de mercancías aumentó y las sociedades expandieron el comercio fuera de sus territorios. Así, los Estados europeos colonizaron nuevos espacios y los transformaron en productores de materias primas para Europa. El desarrollo del sistema capitalista intensificó el proceso de apropiación de los espacios.

Actualmente, la tecnología permite obtener recursos destinados no sólo a satisfacer las necesidades básicas. Desde la explotación del recurso natural hasta llegar al consumo, ese recurso va transformándose en numerosos y sucesivos pasos. Por otra parte, las nuevas tecnologías aplicadas a las industrias de la comunicación, la informática y la electrónica, tienen cada vez menos elementos obtenidos directamente de la naturaleza y más componentes elaborados por otras industrias.

En la actualidad no existen ambientes que conserven su naturaleza originaria. Por ese motivo, cuando se habla de "naturaleza" se hace referencia a una **segunda naturaleza**, con ciertos niveles de humanización, modificación y transformación. El trabajo y el capital aplicados a la transformación de ese medio natural se incorporan en él y la transformación, a su vez, condiciona sus usos futuros.

Los recursos naturales

Los elementos que la sociedad toma de la naturaleza y utiliza para satisfacer sus necesidades son recursos naturales. Los elementos de la naturaleza que la sociedad valora y utiliza como recursos naturales varían en cada sociedad y en cada momento de la historia. Por ejemplo, los indígenas americanos precolombinos usaban el petróleo para impermeabilizar las embarcaciones. Durante varios siglos, los chinos utilizaron el gas del petróleo para la cocción de alimentos. Sin embargo, el petróleo se convirtió en un recurso natural muy valorado por la sociedad a fines del siglo XIX, cuando comenzó a ser utilizado como combustible, y adquirió su máxima importancia en el siglo XX con la difusión masiva de los automóviles. Por otra parte, la posibilidad de utilizar esos recursos depende del desarrollo tecnológico alcanzado por una sociedad. Por ejemplo, el silicio comenzó a ser valorado por su propiedad de semiconductor con el desarrollo de los microprocesadores de las computadoras.

Tipos de recursos

La clasificación más difundida distingue entre recursos renovables y no renovables. Los **recursos renovables** son aquellos que tienen la capacidad de renovarse por sí mismos, siempre que se respete su tasa de renovación. El suelo, la flora y la fauna son recursos renovables, pero el uso excesivo puede producir su agotamiento o extinción. El agotamiento o extinción de un recurso también afecta al medio ambiente en el que se desarrolla. Por ejemplo, la contaminación de un río no sólo provoca la pérdida del recurso agua, también afecta la vida de los peces que viven en él. Si el uso de los recursos renovables es racional, respeta el tiempo de renovación y el medio ambiente, la cantidad del recurso puede mantenerse e incluso aumentar. La mayoría de los recursos renovables pueden incrementarse; por ejemplo, los árboles aumentan por la forestación. El agua, en cambio, no puede acrecentarse.

Los **recursos no renovables** son todos recursos inorgánicos que no se renuevan naturalmente. En realidad, lo que hace a estos recursos no renovables es el largo tiempo que necesitan para regenerarse. El carbón o el petróleo son recursos no renovables porque su formación llevó millones de años.

Modelos de explotación de los recursos

Hay varios modelos de explotación de los recursos. En la explotación de algunos recursos, la naturaleza es aprovechada como objeto, es decir, se extraen los elementos tal como se encuentran en la naturaleza. Son los llamados **modelos extractivos**. Es el caso de la extracción de los minerales, una vez que se extrae la totalidad del recurso, éste se termina y tarda mucho tiempo en reproducirse.

Otra forma es la que considera a la **naturaleza como medio**, es decir, la sociedad se apropiá de la naturaleza para obtener recursos y la reproduce. Por ejemplo, la agricultura permite obtener variedad de cultivos, pero si no se toman ciertos recaudos, como abonar el suelo y rotar los cultivos, el suelo se agota y pierde su fertilidad.



Las áreas protegidas también son espacios sociales, ya que fueron ideadas por la sociedad. En las imágenes, punto panorámico en Punta Norte y vista del sendero de la reserva faunística de Punta Norte, península de Valdés, provincia del Chubut.

Actividades

1. Mencionen cinco ejemplos de recursos naturales y expliquen qué necesidades sociales satisfacen.
2. Si tienen acceso a libros o enciclopedias, averigüen cuánto hace que son considerados recursos por la sociedad.

En busca de trabajo

Durante la primera mitad del siglo XIX, la distribución de la población cambió sustancialmente en el territorio de la actual República Argentina. El incremento demográfico del litoral fue enorme. Buenos Aires pasó de tener 110.000 habitantes en 1822 a albergar a casi 500.000 en 1869; en Entre Ríos, en el mismo período, la población creció de 20.000 a 134.000 habitantes. Este aumento de la población de las provincias del litoral se debió tanto a condiciones que favorecieron su incremento vegetativo (alimentación bastante aceptable, matrimonios jóvenes que permitían una alta natalidad, bajos índices de soltería) como a la llegada de migrantes provenientes de las provincias más pobres. Es decir, fue el resultado de una situación de profunda desigualdad regional. En general, las migraciones internas consistieron en el desplazamiento de los habitantes de sexo masculino de algunas provincias del norte (Santiago del Estero, Córdoba y, en menor medida, las provincias cuyanas) hacia el litoral rioplatense. En la provincia de origen, la escasa posibilidad de acceder a la tierra, los bajos salarios pagados por los estancieros y la falta de oportunidades de empleo llevaban a los varones a tentar mejor suerte. Las migraciones solían ser estacionales: se iba en busca de un contrato temporal en los momentos de mayor intensidad del trabajo rural –durante la cosecha o la yerra– y se retornaba al final de la temporada al lugar de origen.

■ ¿A qué dio lugar la desigual distribución de tierras durante la etapa colonial independista?

Los espacios rurales en el período colonial-independentista

Hasta la llegada de los conquistadores españoles, sólo algunas comunidades aborígenes sedentarias, como los huarpes y los comechingones, en el oeste del país, habían transformado su ambiente cercano en un espacio de producción. En una primera etapa, los españoles conformaron espacios rurales puntuales, es decir, vinculados a la extracción de riquezas mineras en el cerro Potosí y a los derivados del dominio de las nuevas áreas conquistadas.

En el primer caso, se trató de espacios complementarios del de Potosí, como Salta y Tucumán, conformados para producir alimentos y animales de carga. El segundo caso se expresa en la entrega de tierras a los conquistadores para impulsar una efectiva ocupación y la puesta en valor del territorio; la fundación de un pequeño poblado, la entrega a sus integrantes de solares de distinto tamaño para chacras, el sometimiento del aborigen y la transformación en campesinos de quienes pertenecían a los sectores más pobres fueron los mecanismos habituales.

La desigual distribución de tierras originó, en numerosos casos, dos grupos sociales: el de los terratenientes, que concentraban grandes extensiones, y el de los campesinos, sometidos a ellos. En casi todas las actuales provincias argentinas ubicadas al norte del río Colorado, se verificó este proceso.

En este período, las actividades rurales predominantes fueron la cría de ganado y la producción agrícola para los mercados locales o para la autosubsistencia. Por otra parte, se realizó una actividad forestal caracterizada por la tala de los montes y los bosques cercanos para cubrir las necesidades de leña y madera de cada poblado.

Con la declaración de la independencia, se abrió un largo proceso de conformación del Estado nacional. En ese marco, durante las cinco primeras décadas del siglo XIX, se produjo la expulsión o la matanza de los aborígenes de la llanura pampeana y la conformación de los espacios rurales ganaderos. Es la etapa de las grandes estancias que consolidan el poder de unas pocas familias a partir del uso de los recursos del Estado en formación. En muchas zonas, la falta de fuerza de trabajo para las estancias llevó al dictado de leyes que obligaron a numerosos individuos a trabajar en los campos. La historia de Martín Fierro describe la situación del gaucho, ese grupo social forzado a incorporarse en los peldaños más bajos de la nueva sociedad agraria.

Este período finalizó cuando la Argentina se incorporó plenamente en el mercado mundial dominado por Gran Bretaña.

El quebracho y La Forestal

En la etapa agroexportadora, los espacios rurales se diferenciaron también por el tipo de técnicas incorporadas en la producción. El caso del norte de Santa Fe y el Chaco en relación con el quebracho es paradigmático al respecto. En el siglo XIX, en Europa, se descubrió un método para el tratamiento de los cueros a partir de una sustancia vegetal llamada “tanino”, muy concentrada en el árbol de quebracho. En las zonas mencionadas, los bosques de este árbol fueron talados por numerosas empresas, entre la que se destacó la inglesa La Forestal, que llegó a poseer dos millones de hectáreas de tierras boscosas y que organizó el espacio rural en función de la extracción, el procesamiento y la exportación de tanino.

Este proceso se asentó en la fundación de poblados y obras, el tendido de vías de ferrocarril y la instalación de fábricas y de puertos, así como en el sometimiento de los trabajadores a condiciones extremas. La empresa extraía quebracho durante cuarenta años sin reponer ejemplares, lo que llevó a la pérdida del bosque. Cuando la producción de tanino de quebracho dejó de ser rentable, La Forestal cerró sus fábricas, vendió el material ferroviario y expulsó a muchos de los pobladores para vender, posteriormente, parte de las tierras.

- En libros de Historia, busquen más información sobre el Grito de Alcorta. ¿Quiénes lo protagonizaron? ¿Dónde ocurrió? ¿A qué se debe su nombre?
- Vean la película argentina *Quebracho* (Ricardo Wulicher, 1974), que se consigue en la mayoría de los videoclubes. Luego, ubiquen la acción temporal y espacialmente. ¿Por qué se sostiene que, en la zona, La Forestal actuaba como un Estado? ¿Qué papel desempeña el Estado nacional? ¿Qué otros actores sociales aparecen en la película y qué rol desempeña cada uno? ¿Qué sucede cuando la empresa se marcha? ¿Cómo se representa esta situación? ¿Qué relación puede establecerse con la inserción de la Argentina en el mundo en ese período?

Los espacios rurales en el período agroexportador

Esta etapa comenzó en la década de 1850. La inserción de la Argentina como proveedora de materias primas trajo aparejada la apertura del país a los flujos migratorios internacionales, y a las inversiones extranjeras y estatales en la infraestructura necesaria para la puesta en valor y producción de las tierras.

Teniendo en cuenta el destino de la producción, pueden diferenciarse en este período los espacios rurales pampeanos de los extrapampeanos. En los primeros, se concentró la actividad agrícola-ganadera para exportación, basada en el ganado ovino, el bovino y los cereales, y desarrollada con razas animales y variedades vegetales europeas de gran capacidad de adaptación a las condiciones ecológicas pampeanas. Además, se materializaron distintos conflictos sociales, como el suscitado entre los inmigrantes europeos fundadores de colonias agrícolas y los terratenientes ganaderos. En efecto, en esta etapa, se impulsó el desarrollo de colonias agrícolas en tierras fiscales, en la frontera con el aborigen y en el interior de las grandes estancias privadas. Como para la cría del ganado exportable, se requería el desarrollo de praderas de alfalfa, que sirve para equilibrar la alimentación de los animales, muchos terratenientes arrendaron una porción de la estancia a campesinos inmigrantes para contar con dichas praderas al término del contrato. Las condiciones establecidas en el arriendo resultaban tan perjudiciales para los agricultores que implicaron su empobrecimiento y su enfrentamiento con los estancieros en lo que se conoció como el Grito de Alcorta.

Por su parte, en los espacios rurales extrapampeanos, la producción se orientó al mercado interno; el vino y el azúcar son los ejemplos más significativos de este fenómeno, aunque tuvieron consecuencias sociales distintas. El desarrollo de la vitivinicultura se asentó en las pequeñas y medianas fincas asociadas a la industrialización de la vid; numerosos productores viñateros eran también bodegueros, lo que les dio una mayor apropiación del excedente económico generado. La producción de caña de azúcar, en cambio, profundizó la desigualdad entre el terrateniente y el campesino: éste se transformó en un minifundista sin posibilidades de acumular capital, mientras que aquél avanzó en la apropiación del excedente económico a través de la propiedad de los ingenios azucareros.

El período finalizó con la crisis mundial de 1930, que abrió paso a la industrialización y a nuevas actividades en los espacios rurales.

Los espacios rurales en el período de la sustitución de importaciones

Este período se caracterizó por la mecanización de las actividades agropecuarias pampeanas, por el avance de la frontera agropecuaria sobre áreas boscosas o marginales y por el impulso de la minería, que generó nuevos espacios rurales. El Estado asumió un papel esencial en la producción y la transformación de estos espacios: como agente económico, estimuló la acción privada, reguló las relaciones rurales y realizó grandes obras de infraestructura, como caminos y represas. Los espacios algodoneros de Chaco y Formosa, y los hortícolas de Santiago del Estero, por ejemplo, fueron un producto de la intervención del Estado a través de la obra pública.

Las entidades públicas financieras, que fomentaron la mecanización agropecuaria ofreciendo a los productores créditos subsidiados, fueron otra de las formas de intervención. El tractor, la sembradora y la trilladora comenzaron a formar parte del capital productivo rural a partir de la década de 1940, aunque ello redujo la fuerza de trabajo agropecuaria.

La presencia del Estado como agente económico se concentró en las actividades mineras con el objeto de garantizar la provisión de materias primas –el carbón, el hierro, el gas y el petróleo– a las principales industrias básicas, como la petroquímica y la siderúrgica.

La exploración, la extracción, el transporte y la transformación de los recursos mineros quedaron, en su mayor parte, en manos del Estado, único actor nacional con capacidad económica y política suficiente para llevar a cabo la tarea. En esta etapa, se crearon o expandieron grandes empresas mineras estatales, como Yacimientos Carboníferos Fiscales, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Hipasam o Aceros Zapla, que, a través de su accionar, construyeron espacios mineros y centros urbanos asociados a esas explotaciones.

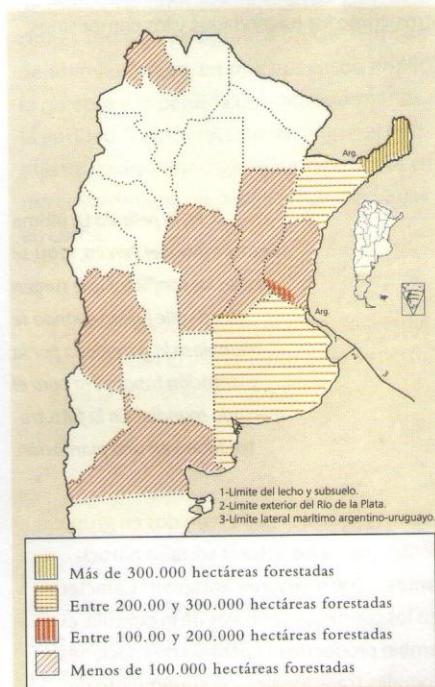
La gestión de esas empresas resultó central en el proceso de ocupación y valorización del territorio minero, muchas veces desolado e inhóspito. Sus actividades sobrepasaron la mera explotación del recurso natural, así como la visión mercantilista del costo y el beneficio. Parte del excedente económico generado por las empresas se volcaba en la producción bajo la forma de grandes equipamientos sociales, culturales, de recreación y de residencia para el personal. Esto generó espacios urbanos dependientes de los espacios mineros, como Río Turbio, Caleta Oliva y Sierra Grande.

Los espacios rurales de este período sufrieron fuertes modificaciones vinculadas al proceso de globalización capitalista.

El Estado y los espacios forestales

El impulso estatal a la acción privada puede analizarse en relación con la actividad forestal. Hasta principios del siglo XX, esta actividad se caracterizó por la presencia de empresas privadas que obtenían una concesión para la extracción de maderas sobre una superficie boscosa con alta diversidad de especies. La falta de reposición de los ejemplares talados y el ritmo de explotación que no contemplaba los años que demanda cada especie en llegar a un óptimo nivel de productividad derivaron en la excesiva reducción del patrimonio forestal nacional. La actividad se tornó poco rentable. En 1948, se dictó la Ley 13.273 de Defensa de la Riqueza Forestal, que fomentó la forestación a través de créditos y beneficios impositivos. Posteriormente, otras leyes ampliaron los beneficios privados. En 1960, comenzó la forestación en gran escala, aunque de unas pocas especies arbóreas. A partir de la década de 1970, el Estado subvencionó hasta el 70% del costo de la forestación que llevaron a cabo las empresas privadas.

PRINCIPALES ÁREAS FORESTADAS DE LA ARGENTINA



■ Observen el mapa. ¿Qué provincias presentan la mayor superficie boscosa?

■ ¿Cuáles son los beneficios y los perjuicios de los bosques implantados?

Cultivos regionales para la exportación

En las provincias mesopotámicas y del noreste, se produjeron fenómenos de expansión de la frontera agrícola para satisfacer la demanda del mercado externo. En Corrientes y Entre Ríos, por ejemplo, la producción arrocera creció notablemente en los últimos años para abastecer al mercado brasileño por los acuerdos comerciales del Mercosur. En esas provincias, la producción de ese cereal se expandió tanto en tierras ganaderas como en otras poco aptas para los cultivos pampeanos. En Salta, la producción de legumbres para la exportación reemplazó la cría del ganado vacuno para el mercado local. En este caso, el agente del cambio fue la gran empresa agrícola altamente tecnificada, que aplica herbicidas y pesticidas para incrementar los rendimientos productivos. Esto implicó un intenso deterioro del suelo por sobreexplotación. En Jujuy, se verifica un fenómeno similar al de Salta, pero más centrado en la producción de tabaco.

Estos cambios técnicos también implican cambios sociales, ya que surgen nuevos actores, como los empresarios agrícolas y los asalariados contratados, y tienden a desaparecer otros, como los hacendados y los campesinos.

En la película La última siembra (Miguel Pereira, 1991), se relatan los conflictos que surgen en un valle jujeño cuando se reemplaza la ganadería por la plantación tabacalera para el mercado mundial. En la foto, trabajadores en una plantación.

■ Vean la película citada reunidos en grupo. Identifiquen a los actores sociales participantes. ¿Qué relaciones entablan? Caractericen los conflictos centrales de la película: el cambio productivo, la pérdida de relaciones laborales tradicionales y el surgimiento de otras, el rol del mercado local y del mundial. Finalmente, realicen un debate sobre las ventajas y las desventajas derivadas de la modernización capitalista de las relaciones sociales y productivas.

Los espacios rurales argentinos y la globalización

Como vimos en el capítulo anterior, el proceso de reestructuración mundial del capitalismo iniciado en la década de 1970 trajo aparejadas transformaciones en la estructura productiva, social y territorial de la Argentina. Este proceso también se verificó en los espacios rurales del país; específicamente, a través de la expansión territorial de los cultivos de mayor demanda externa, del avance de la frontera agropecuaria y de la expansión de la forestación, la pesca y la minería, así como de la creciente importancia de nuevas formas de inversión en la producción primaria. La incorporación de nuevos paquetes tecnológicos para la agricultura expresa uno de los principales cambios registrados en las últimas tres décadas.

La “pampeanización” del agro argentino

Desde el siglo XIX, se produjo una creciente división territorial de la producción agropecuaria en el país. Por un lado, en la llanura pampeana, se desarrolló la producción agrícola-ganadera tendiente a abastecer el mercado externo de cereales, oleaginosas y carne vacuna. Las decisiones vinculadas a qué y cómo producir, así como los niveles tecnológicos empleados, dependieron más de los requerimientos de los países compradores que de los propios productores pampeanos.

Por otro lado, en el interior del país, las producciones se basaron en la obtención de bienes agroindustriales –por ejemplo, azúcar, vinos y algodón– para abastecer al mercado interno. El incremento de la producción se relacionaba con la creciente demanda de amplios sectores de la población, en un contexto de aumento



de los ingresos y de reducidos niveles de desocupación; por eso, a esos bienes se los denominó “bienes-salario”.

Después de 1975, la pérdida del poder adquisitivo de amplios sectores sociales y el aumento de la desocupación provocaron, primero, la caída de esas producciones agroindustriales y, después, su reconversión productiva. En muchas provincias, como Tucumán y Chaco, grandes productores y nuevos inversores impulsaron la “pampeanización” del espacio, es decir, el reemplazo de la producción tradicional por la de oleaginosas. Para esto, pusieron en producción nuevas áreas o ajustaron las producciones tradicionales.

La “agriculturización”

Durante décadas, la actividad agraria de la llanura pampeana se caracterizó por la complementación de la agricultura y la ganadería en un mismo campo, es decir, se sembraba y cosechaba en un área que, luego, se destinaba al ganado. Desde 1970, los mercados europeos, principales compradores de esos bienes hasta esa fecha, redujeron sus compras de carne e incrementaron la demanda de cereales y, particularmente, de oleaginosas, como la soja, de la que se obtienen productos industriales como harinas, aceites y alimento para animales.

Consecuentemente con el cambio de demanda, se alteraron los precios de los productos y, por lo tanto, los productores comenzaron a reducir sus planteles vacunos, cuyo precio disminuía rápidamente, y a incrementar la producción de granos, cuyo precio se incrementaba. Así, se “agriculturizó” el espacio rural.

Se generalizó, entonces, la práctica del doble cultivo: se combinaban, a lo largo del año, la siembra de trigo-maíz o de trigo-soja o, aun, la de soja-soja; la obtención de dos cosechas por año le garantizaba al productor elevados ingresos.

Sin embargo, esa práctica resultaba abusiva para el suelo, que se agotó y, posteriormente, se erosionó. Esto generó la caída de los rendimientos agrícolas y el empobrecimiento relativo de numerosos productores.

Esta situación comenzó a revertirse luego de 1990 con la adopción de prácticas culturales conservacionistas y la incorporación de costosos paquetes tecnológicos. Numerosos pequeños y medianos productores no pudieron afrontar la recuperación por el elevado endeudamiento con el sector financiero y los altos costos para la compra de la nueva tecnología, lo que los llevó al abandono de la actividad. En muchos casos, se produjo la venta de los campos y la concentración de la propiedad de la tierra, lo que derivó en explotaciones de mayor tamaño.

Por ejemplo, se estima que, entre 1992 y 1997, la cantidad de explotaciones agropecuarias de la llanura pampeana se redujo en un 30%, que corresponde, en su mayoría, a pequeños productores. Por su parte, la superficie media de los campos se incrementó en un 15% en algunas zonas, como Pergamino.



La actividad rural y el costo del crédito

Un problema central de las actividades económicas es la disponibilidad de financiamiento para desarrollar el ciclo productivo, es decir, la necesidad de contar con capital de trabajo. Para resolver esta cuestión, la empresa recurre habitualmente a los créditos para la producción. Ahora bien, esto plantea un nuevo problema: la tasa de interés que deberá abonar el empresario. En el período de la industrialización, los préstamos a la producción estaban subsidiados por el Estado, con lo cual el costo del crédito no resultaba oneroso para la estructura de costos del empresario y no generaba un alza significativa en el precio de venta del bien. Pero, como vimos en el capítulo anterior, la Ley de Reforma Financiera de 1977 modificó esta situación. Con la intención de que el público depositara el dinero en las entidades financieras, los intereses para los depósitos se volvieron muy elevados, y el costo de los préstamos para la producción siguió la misma tendencia, lo que limitó el número de empresas en condiciones de abonar esos intereses. Para los productores agrícolas de menor tamaño, ese cambio en las condiciones financieras significó un creciente endeudamiento que, en muchos casos, implicó la quiebra y la pérdida del campo a manos de la entidad financiera. Esto dio origen al nacimiento de distintas organizaciones rurales, como el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha.

■ ¿Cómo relacionaría el proceso de globalización con el incremento de la superficie para la explotación agrícola?

En la década de 1990, la legislación permitió la instalación de puertos privados. Muchos de ellos, ubicados sobre el río Paraná (como el de la foto), se dedican a la exportación de cereales y oleaginosas.

La siembra directa y la escala de producción

La "agriculturización" basada en dos cosechas por año llevó al deterioro de los suelos. Para recuperarlos, comenzó a implementarse una técnica de laboreo agrícola denominada "siembra directa" o "labranza sustentable", que consiste en sembrar sobre los rastrojos de la cosecha anterior, que actúan como protectores del suelo. Esta técnica favorece el incremento del rendimiento de las semillas transgénicas, aunque se requiere el uso de maquinaria especial de siembra que, a la vez que realiza un pequeño surco sin afectar la estructura del suelo, va esparciendo las semillas. El costo de esos equipos duplica el de las sembradoras convencionales completas y, por eso, muchos pequeños productores no pueden acceder a ellos. Se estima que la preservación del suelo a través de esta técnica y la obtención de ingresos suficientes para el productor sólo son factibles si se realizan en campos de superficies superiores a las doscientas hectáreas. En los años recientes, surgió un nuevo actor en el agro, el contratista capitalizado, que aporta tecnología y logística para llevar a cabo cultivos sobre campos alquilados. En muchos casos, esos campos pertenecen a los productores que no acceden a las tecnologías sustentables.

■ Piensen qué beneficios tiene y qué perjuicios ocasiona el uso de las nuevas tecnologías para los siguientes actores sociales: productor agropecuario, productor de insumos y consumidor.

El proceso de investigación de las nuevas semillas trasciende la noción de trabajo en un laboratorio convencional. Las prácticas para comprobar los rendimientos y las resistencias de las nuevas variedades genéticamente modificadas se realizan en el campo.



La "modernización" del espacio rural

Habitualmente, el término "modernización" remite al uso de una nueva tecnología, por ejemplo, a la computadora en reemplazo de la máquina de escribir. En el análisis de las actividades económicas y de las transformaciones territoriales, ese término hace referencia también a la incorporación y a la desaparición de sujetos o actores sociales.

En el caso de los espacios rurales argentinos, la incorporación de nuevas tecnologías, de grandes capitales de origen nacional y extranjero, y de nuevas formas de organizar la producción supuso la transformación de esos espacios, así como cambios en su valorización.

La incorporación de la biotecnología en el agro

Como se indicó al comienzo del capítulo, las innovaciones tecnológicas en el agro argentino son de larga data: la incorporación de nuevas especies animales y vegetales, y la mecanización de las tareas son ejemplos de ello. Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, se ingresó en un proceso de modernización tecnológica específico, basado en la incorporación de semillas genéticamente modificadas, y en el uso de herbicidas y pesticidas acordes con los requerimientos de nuevas variedades. Estas semillas generadas en laboratorios tienen genes que aumentan su rendimiento y resisten el uso de herbicidas. Todo el ciclo productivo, desde la preparación del suelo hasta la cosecha, requiere el uso intensivo de maquinaria, lo que modifica la imagen tradicional de ese espacio y lo convierte en una "fábrica a cielo abierto".

Para el productor, la incorporación de un paquete tecnológico presenta ventajas y desventajas. Por un lado, puede lograr mayores ingresos al incrementar la cantidad de granos que obtiene por hectárea, es decir, al mejorar el rendimiento. Por el otro, esa tecnología está monopolizada por unas pocas compañías internacionales, como Monsanto, Ciba-Geigy y Du Pont. Así, el productor pierde todo poder de decisión en relación con qué, cuánto y cómo producir, y se transforma en un actor pasivo de la cadena mundial de producción y comercialización de esos productos. En el pasado, el productor decidía la organización del ciclo sólo en función de la demanda del mercado externo; con esta tecnología, pierde, además, el poder de decisión sobre el ciclo productivo.

Hoy, la biotecnología se aplica en el 30% de los espacios rurales agrícolas pampeanos.

La Junta Nacional de Granos y la de Carnes fueron dos de los organismos reguladores que desempeñaron significativas tareas en la etapa industrializadora. La Junta Nacional de Carnes regulaba la relación entre los frigoríficos, y entre éstos y los ganaderos.



Nuevas formas de organización productiva

Hasta fines de la década de 1980, existieron leyes y organismos estatales que regulaban, aunque con gran disparidad de resultados, las relaciones productivas y comerciales, es decir, los contratos entre los productores de menor poder de negociación y el capital más concentrado. Las formas estatales de intervención abarcaban desde la fijación de un precio mínimo de venta de la producción o “precio sostén” hasta el asesoramiento técnico gratuito, pasando por los préstamos a bajo costo. En muchos casos, la organización social y productiva de los espacios rurales llevaba la impronta de esas intervenciones; la formación de cooperativas de pequeños y medianos productores constituye un ejemplo al respecto. En los espacios en los que esas formas no se materializaban o estaban dominadas por los sectores sociales de mayor poder económico, las desigualdades sociales se profundizaban.

A partir de 1990, el Estado abandonó las formas de regulación anteriores y permitió que se establecieran nuevos modos de articulación y penetración del capital en el agro argentino, lo que derivó en la transformación de esos espacios. De la multiplicidad de nuevas formas, se destacan tres: la agricultura de contrato, los fondos de inversión y las grandes inversiones extranjeras.

■ **La agricultura de contrato:** En este caso, una empresa agroindustrial o una gran firma comercial –por ejemplo, una cadena de hipermercados– establece un contrato con algunos productores a los que les suministra los insumos necesarios para que le vendan su producción a un precio prefijado. Otra variedad consiste en fijar el pago en un porcentaje de la producción. Si bien se asemejan a los tradicionales, estos contratos presentan considerables diferencias en relación con la escala que abarcan y las características que asume la organización de la producción. La empresa se asegura la provisión de la materia prima en la cantidad y la calidad requeridas, y el productor tiene garantizado un ingreso; sin embargo, la relación está regulada por el mercado y no por el Estado, lo que lleva a una negociación desigual dado que la empresa tiene mayor capacidad económica. Ejemplos de estos contratos se encuentran en la producción citrícola tucumana y entrerriana, y en la vitícola mendocina y sanjuanina.

La yerba mate y el organismo regulador

La construcción del espacio rural misionero estuvo muy ligada, desde principios del siglo XX, a la expansión del cultivo de la yerba mate, a través de planes de colonización agrícola en tierras fiscales. Esto dio origen a un espacio con predominio de pequeños productores. En 1930, el crecimiento de la producción y la libre importación de yerba desde el Brasil provocaron una crisis del sector con caída de precios y sobreproducción. Para evitar futuras crisis, el Estado nacional creó, en 1935, la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM). Este organismo se encargó, con resultados dispares, de regular la actividad, garantizar el ingreso de los pequeños productores, controlar la sanidad y la higiene del producto, evitar la sobreproducción e impulsar el desarrollo de cooperativas de productores yerbateros. En 1991, mediante el Decreto del Poder Ejecutivo 2284/91, se suprimieron los organismos estatales de regulación, como la CRYM, lo que implicó drásticos cambios económicos y sociales en los diversos sectores; por ejemplo, en el yerbatero. Entre los cambios más importantes, se destacan el abandono de la actividad por parte de numerosos pequeños productores, la aparición de grandes productores ligados a las industrias molineras y el deterioro del suelo por sobreexplotación. El espacio rural misionero del siglo XX estuvo ligado a la acción reguladora del Estado; en cambio, el del siglo XXI parece depender de las decisiones de las grandes empresas.

■ Justifiquen, a partir de lo leído, la desaparición de la CRYM.

■ ¿Qué consecuencias en la formación del precio de venta tiene la concentración de la producción y la desaparición de las cooperativas?

Inversiones extranjeras en ganadería

La producción de ganado vacuno en la provincia de San Luis siempre resultó secundaria dentro de la llanura pampeana; en particular, por el bajo rendimiento de las pasturas para la alimentación del animal. Esto se tradujo, entre otras cosas, en el bajo precio de las tierras. Sin embargo, para algunas empresas extranjeras, ese precio resultó un atractivo, ya que podían superar la limitación alimenticia con grandes inversiones en nuevos sistemas de alimentación intensiva a corral. Como puede verse en el esquema de abajo, para implementar el engorde a corral o "feed-lot", se acondiciona el campo de modo tal que el animal se encuentre limitado en sus movimientos: en lugar de salir a pastar, recibe la comida, que es un compuesto balanceado de pasturas y granos. Con este sistema, que evita los riesgos de sequía por medio del riego artificial, el costo de producción del animal en San Luis es similar al de otras zonas de mayor productividad natural; la diferencia queda compensada por las grandes sumas invertidas.

■ ¿Cuál fue el mayor atractivo para la compra de tierras en San Luis? ¿Qué obras creen que se debieron realizar para poner en valor estas tierras? ¿Cuáles se realizaron para llevar a cabo la cría de ganado?

En San Luis, existen dos emprendimientos "feed-lot" que abarcan en conjunto más de 40.000 hectáreas.

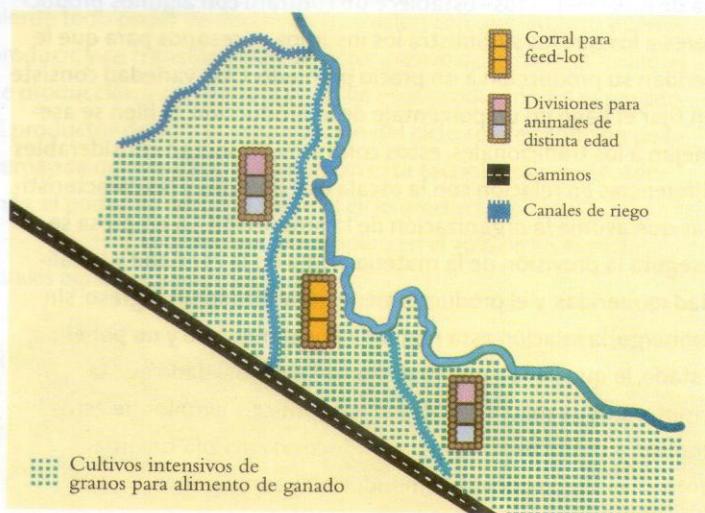
■ Los fondos de inversión, o "pool" de siembra:

Según esta nueva forma, un grupo de grandes inversores, como bancos y aseguradoras, aportan dinero hasta constituir un fondo varias veces millonario, y contratan la explotación agrícola de grandes superficies mediante el uso intensivo de maquinaria y semillas de alto rendimiento. El contrato se establece por una o dos cosechas, y los inversores obtienen beneficios muy altos, superiores, incluso, a las rentas financieras. Si bien el dueño de la tierra se asegura un ingreso por el alquiler de la superficie que va a explotar, está sujeto al empobrecimiento futuro porque esta forma de explotación produce un rápido deterioro del suelo. Los fondos de inversión se concentran en la llanura pampeana, y se estima que tienen bajo explotación unos seis millones de hectáreas.

■ Las grandes inversiones extranjeras:

En los últimos años, cambiaron de propiedad varios millones de hectáreas. Durante muchas décadas, la posesión de grandes extensiones de tierra resultó un refugio contra la depreciación de la moneda –porque mantenía o incrementaba su valor– y otorgó cierta cuota de poder local, regional o nacional. En las últimas dos décadas, esta situación cambió. Por un lado, las nuevas tecnologías habilitan la puesta en producción de tierras antes desvalorizadas; por el otro, las ofertas de compra de inversores extranjeros llevan a muchos propietarios a desprenderse de sus tierras. Para las grandes empresas extranjeras, el precio de la tierra en la Argentina resulta muy inferior al de su país de origen; además, utilizan la materia prima como parte de una estrategia de expansión mundial de su actividad. Una vez adquiridos los campos, realizan grandes inversiones para obtener altos rendimientos. En general, se concentran en la producción de lanas de alta calidad y de carne a través de sistemas intensivos de cría o "feed-lot".

ESQUEMA DE UN EMPRENDIMIENTO "FEED-LOT"





Construcción de una vía férrea, a principios del siglo XX.



Inauguración del ferrocarril en Santa Fe, en 1897.

Explotación de los recursos naturales en la Argentina

La organización del territorio argentino cambió de acuerdo con el proceso de poblamiento del territorio y el desarrollo de las actividades productivas. A través de esos procesos, la sociedad ocupó, utilizó, valoró y transformó el espacio geográfico. Las actividades productivas desarrolladas en el territorio argentino tuvieron varias modalidades de explotación de los recursos naturales. Esas características definieron la organización del territorio y condicionaron las acciones posteriores de la sociedad. La valoración social de determinados elementos naturales como recursos impulsó la integración de nuevos territorios como espacios productivos. Otros espacios fueron integrados con fines políticos, con el objetivo de consolidar la Nación.

Las acciones y las construcciones de la sociedad del pasado tienen consecuencias en la organización espacial actual. En el pasado, las ciudades y pueblos debían instalarse en zonas cercanas a fuentes de agua dulce y con suelos cultivables, para asegurar la provisión diaria de alimentos. En la actualidad, las vías de comunicación permiten que una ciudad no dependa del entorno cercano para su subsistencia. Sin embargo, el emplazamiento actual de las ciudades tiene su origen en las necesidades pasadas, cuando existía más dependencia del medio natural.

Del mismo modo, algunas características de las actividades productivas desarrolladas en el pasado condicionaron la organización actual del territorio.

La organización del espacio pampeano

El área pampeana ha mantenido su posición de **centro dinámico de la economía y la organización nacional**.

La mayoría de la población del país se concentra actualmente en un conjunto de áreas metropolitanas y ciudades intermedias de la llanura pampeana. Esta concentración se debe al desarrollo en la región de una amplia estructura industrial y al crecimiento acelerado del sector servicios, sobre todo durante los últimos treinta años. El gran potencial agropecuario de la zona, basado en un recurso natural abundante, el suelo, continúa siendo explotado intensamente.

Las sucesivas construcciones sociales imprimieron sus huellas en el espacio geográfico y le agregaron valor. En el área pampeana, durante el desarrollo del modelo agroexportador (1880-1930), se construyeron redes de transporte ferroviario y obras de infraestructura (puentes, caminos, puertos, etc.), indispensables para exportar la producción.

En las áreas urbanas de la región se realizaron construcciones que operaban como centros de servicios. El espacio urbano de Rosario y Buenos Aires, por ejemplo, se transformó profundamente con la construcción de numerosos edificios, sede de servicios de apoyo a la producción.

Muchas de esas obras cumplieron también un rol muy importante durante la etapa de industrialización, hacia mediados del siglo XX. Durante ese período, las industrias se concentraron en las áreas urbanas de la región pampeana y aprovecharon las ventajas que ofrecía la presencia de infraestructuras de transporte y comunicación y las actividades desarrolladas en las principales ciudades.

El desarrollo del modelo de industrialización sumó al territorio nuevas construcciones y aumentó la concentración de valor en la región, sobre todo en las áreas urbanas ubicadas en las orillas de los ríos Paraná y de la Plata, desde la ciudad de Rosario hasta La Plata, área denominada Frente Fluvial Industrial.

La acumulación de valor en el área pampeana es un proceso que continúa hasta nuestros días. La concentración de actividades secundarias y de servicios, la disponibilidad de recursos humanos y la intensa participación del sector primario pampeano en la economía nacional, ponen de manifiesto la importancia del proceso histórico de valoración del espacio pampeano en el desarrollo nacional.

El suelo como recurso en la llanura pampeana

A partir de 1810 en la pampa húmeda comenzaron a desarrollarse las actividades productivas que organizarían gran parte del espacio pampeano. Todas esas actividades aprovecharon un recurso abundante en la zona: el suelo fértil. De acuerdo con la producción predominante, pueden distinguirse tres etapas de aprovechamiento productivo.

Etapa de predominio del ganado vacuno criollo

A partir de 1810, la actividad económica rural predominante en la pampa húmeda fue la **ganadería vacuna**, desarrollada en forma extensiva, ya que aprovechaba la cobertura vegetal natural de los campos. Las tierras productivas se localizaron cerca de Buenos Aires. El espacio productivo se organizaba en forma de **estancias**.

El ganado que se criaba era el **criollo o cimarrón**, utilizado para producir cueros y tasajo —producto obtenido al secar la carne salada al sol, comúnmente utilizado como alimento para los esclavos. Para aumentar la producción de este tipo de actividad era necesario incorporar nuevas tierras provistas de pastos naturales. Por ese motivo, se encararon campañas militares para expandir las fronteras.

Etapa de predominio del ganado ovino

Debido a la importancia que adquirió la lana en el mercado mundial, gradualmente nuestro país introdujo la cría del ganado ovino. Los productores ganaderos eran en general inmigrantes o familias de origen extranjero que tenían un capital obtenido fuera del ámbito rural y que imitaron el modelo de la estancia criolla. Nacía así la **estancia ovina**.

El período transcurrido **entre 1845 y 1885** fue la etapa de expansión y auge del ganado ovino. Las propiedades eran de gran tamaño y concentradas en pocos propietarios. Como se trataba de una producción de tipo extensivo en pleno auge, en poco tiempo las tierras resultaron insuficientes para la producción requerida y el recurso comenzó a sobreexplotarse. Durante esa etapa se realizaron las últimas campañas de la Conquista del Desierto, que aumentaron considerablemente la superficie de tierras disponibles para la producción.

A partir de la década de 1880, con la aparición del frigorífico, la ganadería ovina se diversificó, porque además de las lanas comenzó a exportarse la carne ovina. Por ese motivo, se reemplazó la raza Merino —buena productora de lanas— por la raza Lincoln —buena productora de carne.

Los recursos naturales en el modelo agroexportador

Entre 1880 y 1930, la Argentina basó su desarrollo económico en lo que se conoció como **modelo agroexportador**. La Argentina aprovechaba ciertos recursos naturales que poseía en abundancia, como la tierra, para producir materias primas destinadas a vender en el mercado externo. Esa situación de abundancia de recursos permitió que la Argentina se insertara en el sistema mundial de **división internacional del trabajo**. De acuerdo con ese sistema, algunos países —entre ellos la Argentina— producían y exportaban materias primas y alimentos a los países industrializados e importaban y consumían la producción industrial y los bienes de capital exportados por ellos, es decir, los equipos y la tecnología necesaria para producir. Las provincias argentinas se integraron en el modelo agroexportador de diversas maneras pero, en general, los sectores dominantes provinciales apoyaron el modelo, que les permitía obtener beneficios, en detrimento de las economías locales.

La concentración de tierras

Desde que las tierras públicas comenzaron a pasar a manos privadas, en la llanura pampeana predominó la concentración de las tierras. Ese pasaje se producía a través de la venta, la donación o como pago de recompensas. Una vez que las tierras pasaban a manos privadas, raramente se subdividían, por diversas razones: por una parte, la producción extensiva se basaba en el recurso suelo, pero por otra, las tierras servían como garantía para obtener créditos para emprender otras actividades. La tierra se consideraba un bien que se posee con fines especulativos y fiscales. La estructura de propiedad de la tierra se ha mantenido hasta hoy. La concentración de la propiedad en gran parte del área pampeana permite la existencia de actores sociales clave en el actual proceso productivo. Los grandes propietarios productores, la figura del propietario ausente y la disponibilidad de grandes superficies para trabajar con las nuevas modalidades de asociaciones de inversores no serían posibles si hubiera existido un proceso de división de la tierra y la difusión de la pequeña explotación familiar.

Esquila en la estancia Los Yngleses, en el actual partido de General Lavalle, 1860.





Frigorífico "La Blanquita", en 1906.

Predominio de la agricultura y el ganado vacuno refinado

La agricultura en la pampa húmeda adquirió importancia a **fines del siglo XIX**.

A partir de 1856, recibió un gran impulso con la creación de colonias agrícolas. Los agricultores eran en su mayoría inmigrantes, asalariados o arrendatarios y podían convertirse en propietarios de las tierras. Las colonias se hallaban ubicadas en zonas periféricas de la región pampeana, como Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, porque allí la agricultura podía ser tan rentable como la ganadería.

Durante la etapa de expansión de la ganadería ovina, continuaron las exportaciones de cueros, tasajo y ganado vacuno vivo. Paulatinamente se introdujo el ganado vacuno refinado, una especie más mansa, apta para exportar animales vivos.

La ganadería adquirió más importancia con el surgimiento de los frigoríficos. Gran Bretaña, principal comprador de vacunos, había prohibido la importación de animales vivos.

Como el ganado bovino necesitaba para su alimentación pastos tiernos, el ganado ovino (adaptado a pastos más duros) fue desplazado hacia el sur.

A **comienzos del siglo XX**, las estancias comenzaron a aprovechar las características del suelo pampeano para practicar la ganadería vacuna y el cultivo de cereales (trigo y maíz). La producción se organizó en estancias mixtas, donde se rotaban la agricultura y la ganadería. Esa doble producción agrícola y ganadera, continúa hasta nuestros días, a pesar de la importancia adoptada por los cultivos de alta rentabilidad para la exportación —las oleaginosas y, entre ellas, la soja. Sumado a eso, la incorporación de innovaciones tecnológicas y nuevas formas de explotación, como los *pools* de siembra, caracterizan el agro pampeano en la actualidad.



Red ferroviaria a principios del siglo XX.

La red ferroviaria construida en esta época adquirió una forma radial, como los rayos de la rueda de una bicicleta, con su centro en la ciudad de Buenos Aires; forma que nunca abandonaría. A mediados del siglo XX, con el desarrollo del transporte automotor, se consolidó la integración del territorio argentino mediante la construcción de rutas y caminos. La red vial mantuvo, en líneas generales, la disposición radial del tendido ferroviario.

La integración del territorio nacional en el modelo agroexportador

La Conquista del Desierto fue consecuencia de la aplicación del modelo económico agroexportador. Para producir materias primas y alimentos para exportar era necesario conquistar las tierras controladas por los pueblos indígenas.

En la Patagonia, el proceso de poblamiento y de apropiación del territorio estuvo orientado por la difusión de la ganadería extensiva ovina. Grandes espacios fueron distribuidos en pocos establecimientos ganaderos. Al mismo tiempo, se desarrolló la agricultura intensiva en los valles de los ríos. Se formó así un **espacio geográfico con importantes vacíos de población**.

En la **segunda mitad del siglo XIX** se construyó gran parte de la red ferroviaria que permitía transportar la producción del interior del país a los puertos, principalmente Buenos Aires, y de allí, hacia los mercados externos. El ferrocarril fue fundamental en la organización del territorio. Muchos pueblos y ciudades se formaron en los alrededores de cada estación del ferrocarril.

El tendido de la red ferroviaria permitió también conectar las áreas de producción de las economías regionales con el puerto de Buenos Aires. Esas economías desarrollaban una producción complementaria de la economía litoral (desarrollaban productos no producidos en el área pampeana). Entre esas economías regionales se destacan Tucumán (producción azucarera) y Mendoza (vid y producción de vinos).

Las campañas al desierto tuvieron también como objetivo la ocupación del Chaco. La necesidad de integración territorial y la importancia del área como fuente de recursos determinaron la incorporación efectiva del Chaco al territorio nacional.

Actividades

1. ¿Cuáles son los resultados del modelo agroexportador en la organización del territorio?
2. ¿Cuáles son los elementos que intervienen en este tipo de organización del territorio?

Explicación extractiva: el caso del quebracho colorado

A fines del siglo XIX, comenzó la explotación del quebracho colorado en el bosque chaqueño, en un área que abarcaba el norte de la provincia de Santa Fe, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y el este de Salta y de Jujuy.

El quebracho colorado, originario de la zona, se convirtió en un recurso natural debido a dos factores. Por un lado, su **madera dura y resistente** era apta para la construcción de **postes para alambrar campos** y para la **construcción de los durmientes** sobre los cuales se colocaban las vías del ferrocarril. Por otro lado, se descubrió que el **tanino** del quebracho colorado (un extracto obtenido de la madera, usado para curtir cueros) era de mejor calidad que el de otras especies arbóreas.

La explotación extractiva del quebracho colorado produjo **daños irreparables en el espacio chaqueño**. El modo de explotación empobreció notablemente la dotación del recurso disponible para un aprovechamiento futuro y produjo graves consecuencias sobre el ambiente, la estructura económica y las condiciones sociales de la población.

Los suelos desnudos se lavan fácilmente y pierden sus nutrientes. Uno de los principales problemas de la región es la escasez de suelo productivo por efecto de la desertificación.

La compañía inglesa La Forestal

La explotación del quebracho colorado estaba dominada por una empresa de origen inglés, La Forestal, que desde fines del siglo XIX, había monopolizado el negocio del tanino hasta convertirse en la empresa más importante del país.

Los obreros madereros—emprendimientos dedicados a la extracción maderera—actuaban con la misma lógica que las empresas mineras: se instalaban en un lugar, cortaban los árboles que necesitaban y se trasladaban a otro sitio donde repetían el proceso. No tomaban la precaución de replantar los árboles para mantener el bosque.

La vida en los obreros era dura. Además de depredar un recurso natural, La Forestal basó su éxito en la explotación de los trabajadores. Las familias contratadas vivían en ranchos precarios y sin contar con servicios básicos.

Las máquinas, las herramientas y los ferrocarriles eran extranjeros. Del mismo modo, las ganancias obtenidas no permanecían en el país, la empresa las trasladaba a Inglaterra. La Forestal poseía 300 km de líneas férreas que enlazaban las áreas de explotación con las fábricas y con la línea principal del Ferrocarril de Santa Fe. Tenía su propia flota de buques y remolcadores que comunicaban los obreros con el puerto de Buenos Aires. Los obreros se localizaban cerca del ferrocarril. Así se fueron formando pueblos en zonas que no eran aptas para el cultivo o la ganadería. Despues de 1950, cuando la empresa se retiró del lugar, la población debió emigrar hacia otras regiones en búsqueda de trabajo. Las antiguas áreas de explotación forestal quedaron desiertas.



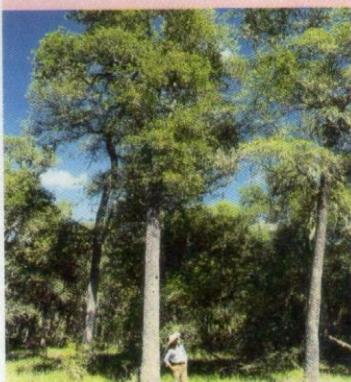
Explotación forestal, al norte de la provincia de Santa Fe, hacia 1900.

Actividades

Escriban dos o tres párrafos sobre la explotación del quebracho colorado teniendo en cuenta las características de las economías de enclave.

El quebracho colorado

El quebracho colorado es un árbol grande, alcanza una altura de 25 metros y un diámetro de 1,25 metros. Necesita aproximadamente un siglo para su pleno desarrollo, porque el tronco se engrosa sólo unos pocos milímetros por año. Con la madera de un ejemplar es posible fabricar dos o tres durmientes. Debido al tiempo que necesita para crecer y la intensidad de la explotación, sus posibilidades de renovación son muy reducidas. Es decir, aunque el quebracho es un recurso natural renovable, su lento crecimiento impide que pueda renovarse en corto tiempo. En la provincia de Santa Fe, la pérdida de bosques fue del 77% y se calcula que en Santiago del Estero sólo queda un 3% de la cobertura original.



Una economía de enclave

El modelo de explotación del quebracho colorado se inscribe en las denominadas economías de enclave. Las principales características de este tipo de explotación son:

- localización en una región determinada;
- aplicación de un modelo de explotación extractivo;
- explotación del recurso en forma acelerada e intensiva, mientras la demanda se sostiene;
- explotación del recurso en el corto plazo;
- explotación de la mano de obra;
- derivación de las ganancias fuera de la región o el país;
- poca o nula intervención del Estado.

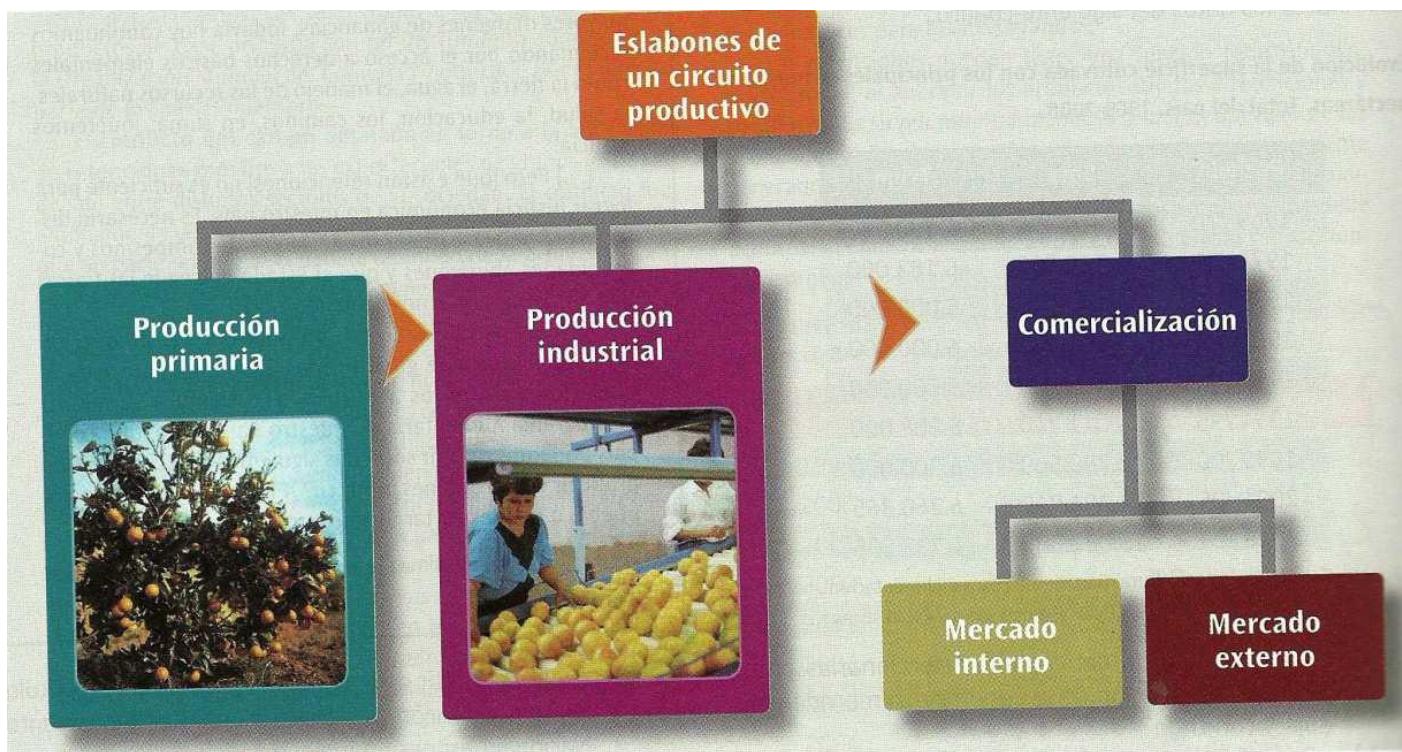
Algunos circuitos productivos de Argentina

¿Qué es un circuito productivo?

Un circuito productivo es la combinación de distintas actividades que son necesarias para realizar un bien determinado. Se inicia con las **actividades primarias**: la extracción de recursos naturales y la obtención de materias primas. Continúa con el transporte de los productos primarios hacia los centros de consumo o las fábricas para elaborar **bienes secundarios**. En ese caso, luego del procesamiento industrial, los bienes resultantes (secundarios) son trasladados a los lugares de **distribución y venta**. El circuito llega a su fin cuando el producto es consumido.

A lo largo de todo el circuito, los bienes van adquiriendo valor; es decir, cuando la materia prima se elabora, en esa transformación el producto aumenta su valor porque se le va sumando trabajo, tecnología y también otros productos para lograr el bien terminado.

El concepto de circuito productivo nos permite diferenciar las distintas etapas de la producción, observar qué actores intervienen en ellas (grandes o pequeños productores agropecuarios, dueños de Pymes e importantes empresarios, de la industria y el comercio) y cómo se relacionan entre sí. Para ello hay que tener en cuenta la capacidad que tiene cada actor de influir en las actividades dentro del circuito productivo, a través de la imposición de precios, de la utilización de mano de obra y de tecnología. Entonces también podemos analizar las problemáticas que se generan entre los actores de cada sector, lo que puede ayudarnos a analizar asuntos que influyen en la vida cotidiana de los trabajadores, de los consumidores y hasta de toda la economía nacional.



Los circuitos agroindustriales

La agroindustria es un **sistema dinámico** que implica la combinación de dos procesos, el agrícola y el industrial, con el objetivo de transformar los productos provenientes del campo. Esta **integrada por distintas etapas** que se van articulando: la fase de producción agrícola, el transporte de las materias primas hasta las fábricas para su procesamiento y la comercialización nacional e internacional, es decir, todo el trayecto que recorren los productos del campo hasta llegar al consumidor.

Muchas regiones de nuestro país se asocian con un determinado circuito agroproductivo, por ejemplo, la región de Cuyo se vincula con la producción de vinos. Es decir, algunas regiones se han especializado en la elaboración de ciertos productos y su economía depende en gran medida de la comercialización de estos. En algunos casos la fase primaria y la industrial se desarrollan dentro de la misma región, en otros están separadas. De esto dependerá el monto del valor del producto que queda en la región. Hay que considerar que, como dijimos antes, el **producto tiene más valor cuanto más elaborado está**, con lo cual las mayores ganancias se encuentran, en la mayoría de los casos, en los últimos eslabones del circuito.

En las últimas décadas la agroindustria nacional ha experimentado grandes transformaciones como consecuencia de varios factores, entre ellos, la apertura y desregulación de la economía nacional de principios de la década del 90 (que implicó el ingreso de grandes capitales al país sin restricciones) y también de una importante modernización, por ejemplo en el sector del agro, como la siembra directa, los silos bolsa y los transgénicos. Entre los actores vinculados a estas transformaciones se encuentran grandes empresarios nacionales e internacionales muchas veces asociados con figuras tales como los pools de siembra. Además, han ingresado a los circuitos productivos nuevos actores de importancia: las grandes cadenas de supermercados que por su gran capacidad de compra pueden ejercer cierto control en el precio de los productos primarios.

Paralelamente, estos cambios han generado problemáticas, por ejemplo, muchos pequeños y medianos productores primarios e industriales no han podido incorporar toda la tecnología rápidamente y se les hace difícil competir en el mercado con los nuevos actores. Esta situación conduce a un **proceso de concentración económica** de la producción en manos de los grandes productores y empresarios que elimina del circuito a los pequeños y medianos productores.

Con respecto al aporte de la agroindustria a la economía nacional, cabe destacarla gran cantidad de divisas que ingresan al país a través de las exportaciones de estos productos, proceso que se viene acentuando en los últimos años.

Una problemática de los circuitos productivos argentinos [...] en cada una de las etapas o eslabones de los circuitos productivos y que van desde la obtención de la materia prima hasta la entrega al mercado final, ya sea de consumo interno, de consumo externo o de inversión, siempre se ha postulado que la principal debilidad en la estructura económica y social regional en la Argentina es que la mayor capacidad de valor se genera en los puntos de llegada del proceso, y no en los puntos de salida. Y ese fenómeno de la transmisión interregional de la generación de valor es quizás el tema crucial, y sobre el cual el trabajo asociado entre el Estado y la sociedad tiene hoy una gran asignatura pendiente.



Doc. 2 Regiones lecheras.

Principales eslabones de la agroindustria láctea

1º eslabón:
Producción primaria

Se basa en el cuidado de las vacas lecheras y su ordeño en establecimientos llamados tambos.

2º eslabón:
Industrialización

Sector industrial: se pasteriza la leche con la finalidad de eliminar cualquier germen. Luego se la coloca en recipientes. En todo el proceso es importante que la leche tenga una temperatura adecuada.

Transporte

3º eslabón: Comercialización

Mercado interno

Mercado externo

Los circuitos agroindustriales del área pampeana

La producción desarrollada en las provincias pampeanas ha sido históricamente la más importante en la economía nacional; con ella se afianzó la entrada de la Argentina a los **mercados internacionales** a través de las exportaciones de carnes y cereales. La cercanía a los principales puertos del país y a los centros de consumo, como también una buena conexión gracias a la cantidad y calidad de las vías de comunicación, le dan una posición de ventaja con respecto al resto de las regiones del país.

Dentro de la producción que se desarrolla en esta región, se destacan la lechera (y derivados lácteos), las basadas en el trigo (harinas, galletitas, pastas frescas, etc.) y en el girasol, maíz y soja para la elaboración de aceites.

Cada circuito productivo en esta región se **desarrolla y concentra en determinadas zonas** y los actores que están involucrados, como también sus problemáticas, son diferentes. Veamos algunos casos.

La producción lechera

La cadena láctea conforma uno de los complejos agroalimentarios más importantes y dinámicos dentro de la economía argentina. Las principales regiones lecheras del país se especializan para el **abasto** (producen especialmente leche fresca para consumo) o para la **industria** (subproductos: leche descremada, cremas, quesos, mantecas, helados, dulce de leche y productos fermentados como yogur).

De acuerdo con datos de la FAO, en 2004 la Argentina ocupó el 11º lugar entre los países exportadores de productos lácteos, con alrededor del 2,6% del total mundial; hacia 2005 ocupó el 3º puesto a nivel mundial, con exportaciones de leche en polvo entera, el 6º con quesos y el 7º con leche en polvo descremada. Entre los países destinatarios de las exportaciones se destacan Brasil, Senegal y Arabia Saudita.

La producción de leche en nuestro país se caracterizó desde sus inicios por ser parte de una economía de pequeños y medianos productores tambores. Existió siempre un gran número de tambos que abastecían a un número reducido de empresas lácteas. Estas

empresas, por su gran tamaño, tenían una mayor capacidad para negociar el precio de la leche con los tambores. Ante esto, y como

estrategia, muchos tambores se asociaron en cooperativas.

La situación de desventaja para los pequeños productores tambores empeoró a partir de la década de 1960, cuando comenzaron a incorporarse nuevas tecnologías al sector (como la usina lechera), con lo que aumentaron los costos de producción. Esta situación se agudizó con las medidas adoptadas en los años 90, como la apertura y la desregulación de la economía que

permieron el ingreso de un nuevo actor económico con un fuerte poder de negociación: las grandes cadenas de hipermercados y supermercados que tienen la **capacidad de fijar los precios a su favor**. También ingresaron al circuito firmas transnacionales, todas ellas con una gran capacidad de incorporación de tecnología. Todo esto dio como resultado una disminución del número de los pequeños y medianos productores, que no pudieron sostener su producción frente a la competencia. Entonces se fue dando una mayor concentración económica en manos de un reducido número de grandes empresas nacionales y transnacionales, muchas de las cuales fueron logrando una integración vertical que les permite actualmente controlar el circuito productivo.

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), 2003. Buenos Aires (1. Mar y Sierras, 2. Oeste, 3. Abasto Sur, 4. Abasto Norte). Santa Fe (7. Sur, 8. Central). Córdoba (9. Sur, 10. Villa María, 11. Nordeste). Entre Ríos (5. Cuenca "B", 6. Cuenca "A"). La Pampa (12. La Pampa). Tucumán (13. Cuenca de Trancas).

La producción de la harina de trigo

En la actualidad nuestro país se encuentra en el quinto lugar dentro de la producción mundial de trigo, lo que refleja la gran **importancia de esta actividad en el conjunto de la economía nacional**. Esta producción se concentró históricamente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Aunque se han ido incorporando otras provincias, como La Pampa y Entre Ríos, estas tienen menor participación en la producción nacional.

Como el trigo debe ser molido para la elaboración de harinas, la ubicación de la industria molinera es importante por el costo que implica su traslado. Entonces la molienda generalmente coincide con las zonas productoras. A su vez, la harina de trigo se utiliza como insumo para realizar otros productos como galletitas y pastas frescas; entonces, al igual que la industria molinera, las plantas panificadoras y las fábricas de galletitas se encuentran cercanas a las zonas productoras.

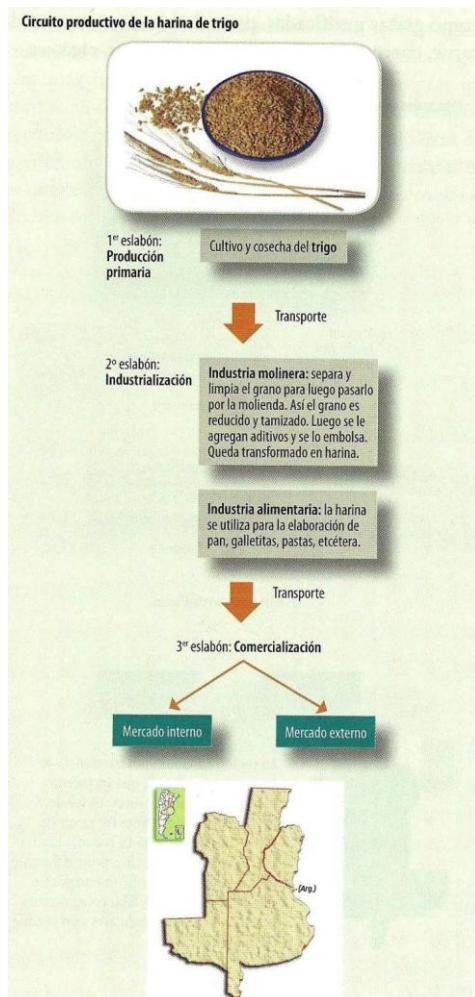
En cuanto a la comercialización, cabe resaltar que el 99% de la harina que se consume en el mercado interno es de origen nacional. En relación con el comercio internacional, nuestros principales compradores son Brasil y los Estados Unidos.

Si bien, históricamente, la Argentina ha sido uno de los principales exportadores de trigo, desde los años 90 esta situación está cambiando.

Esto se relaciona con el hecho de que la producción de trigo viene disminuyendo por distintos motivos, entre los que se destaca la mayor presencia del cultivo de soja, que se incorporó en la región de la mano de importantes innovaciones tecnológicas.

Paralelamente se viene observando una tendencia que va en aumento, y es la concentración económica en todas las etapas del circuito. En el eslabón de la producción primaria, si bien existen numerosos pequeños y medianos productores de trigo, solo el 7% produce el 50% de toda la producción del país. En panificación tres empresas acumulan el 85% de las ventas y en galletitas, otras tres empresas concentran el 80% del mercado. En todos los casos se trata de empresas transnacionales. En definitiva, todo esto resulta en una competencia muy difícil para aquellas pequeñas o medianas empresas que quieren ingresar al mercado.

Una problemática relacionada con esta actividad es que los productores de trigo generalmente prefieren exportar el producto que venderlo en el mercado local, porque a nivel internacional logran mejores precios que dentro del país, donde deben negociar la venta de su producción con grandes industrias que tienen mayor capacidad de control sobre los precios. Esta situación genera la necesidad de una intervención del gobierno para frenar en cierta medida la exportación del grano y evitar que se ponga en riesgo el **abastecimiento del mercado interno**.



El circuito de la carne

Nuestro país es el principal consumidor y uno de los mayores productores de carne del mundo. Esta actividad ha contribuido a nuestro desarrollo local y a la inserción de nuestra economía en los mercados internacionales. La zona ganadera por excelencia abarca las provincias pampeanas.

Los distintos **cortes de carne** se comercializan en el mercado interno y en el externo, pero también se utilizan como insumo para la elaboración de subproductos como grasas purificadas, pasta de hígado, extractos de carne, cueros para marroquinería, pezuñas, etc.

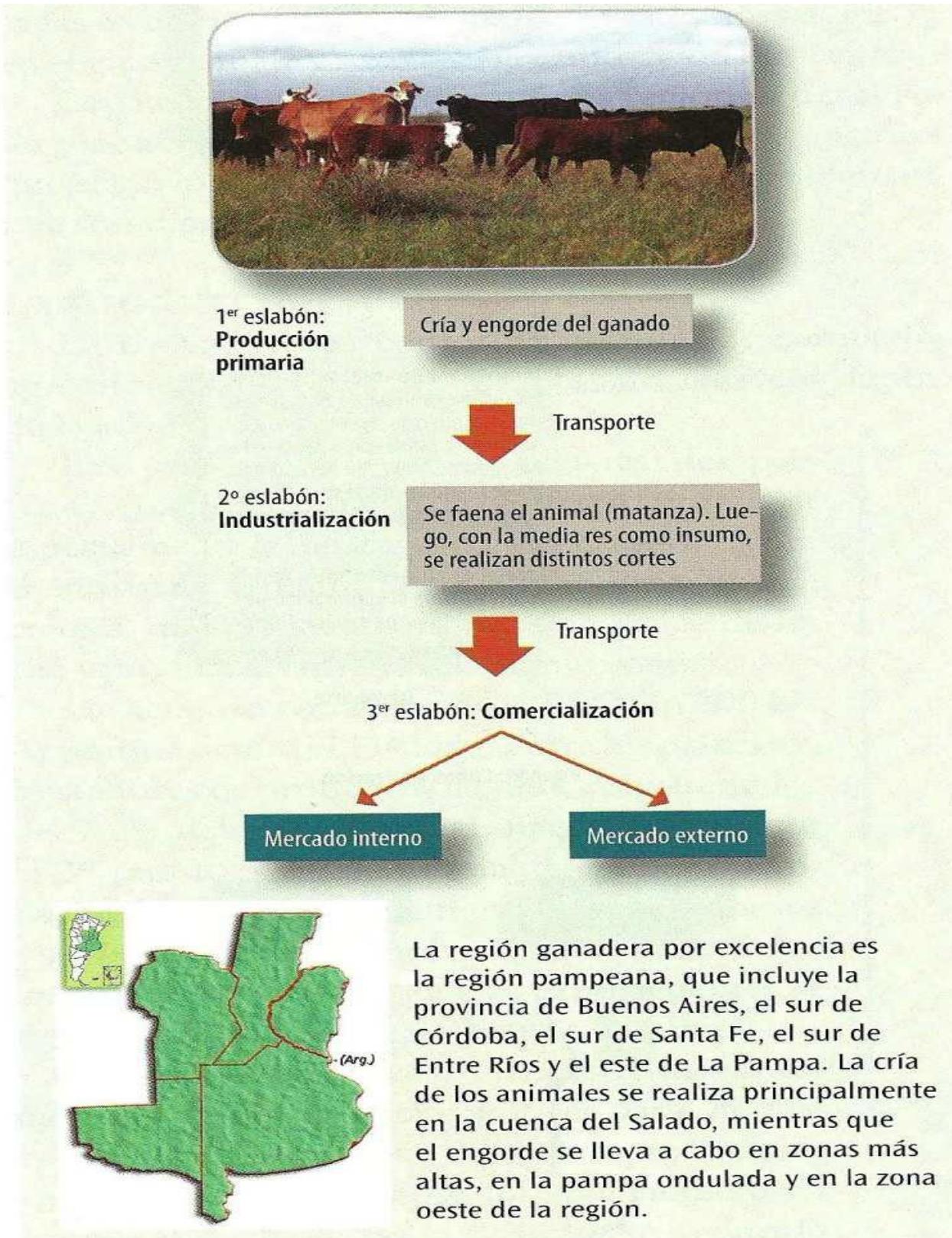
Precisamente, el sector industrial donde se faena a los animales se concentra en la provincia de Buenos Aires, donde se procesa casi el 60% de toda la producción nacional. Esto genera **grandes desigualdades** entre los productores propios de la región y los del resto del país, teniendo en cuenta los costos de transporte que tiene que sobrellevar cada uno.

Desde la década de 1970 se observan en la región algunas transformaciones que afectaron a la producción de carne, entre ellas un proceso de agriculturización que aún continúa, es decir, un aumento de la producción agrícola en detrimento de la ganadería bovina. Esto es resultado de un **cambio en la demanda de los mercados externos**, sobre todo del europeo, que redujo sus compras de carne y aumentó las de cereales, en particular, de oleaginosas. Entonces los productores prefieren dedicarse a la

agricultura pensando en la comercialización de sus producciones. De esta manera, comenzó a disminuir el stock de carnes, especialmente para el consumo interno, situación que se agravó porque los productores ganaderos prefieren vender lo que producen en el mercado externo, donde logran mejores precios con respecto al mercado interno. Esta situación da como resultado un **aumento del precio de la carne dentro del país** por la falta de oferta de este producto. Este es un problema para gran parte de la población consumidora, fundamentalmente de los sectores de menores ingresos, que utilizan la mayor parte de ellos en la compra de alimentos (entre los que se destaca la carne).

En este contexto, el gobierno fija cantidades para la exportación, de manera que el mercado interno también pueda abastecerse además de mantener ciertos niveles de precios en el mercado local. Todo esto trae grandes conflictos que vinculan al gobierno, los productores ganaderos y los consumidores, donde cada uno responde a sus **diferentes intereses**.

Principales eslabones del circuito cárnico



Los circuitos agroindustriales del área extra pampeana

Fuera del área pampeana, las distintas regiones de nuestro país se caracterizan por haber desarrollado determinados productos; muchas de ellas han logrado una **importante especialización**, incorporando tecnología e ingresando al mercado internacional. Generalmente estos productos son importantísimos en la economía de algunas provincias. Sin embargo, también se observan problemáticas ligadas a su circuito productivo y a su crecimiento.

La producción de azúcar de caña

En nuestro país el cultivo de caña de azúcar se localiza sobre todo en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, y en menor medida en Santa Fe y Misiones. El 40% del azúcar que se destina al mercado interno se consume como tal. El 60% restante es utilizado como insumo industrial, por ejemplo, en bebidas gaseosas, en la industria de caramelos, la repostería, los helados, las mermeladas, los lácteos y las frutas en conserva.

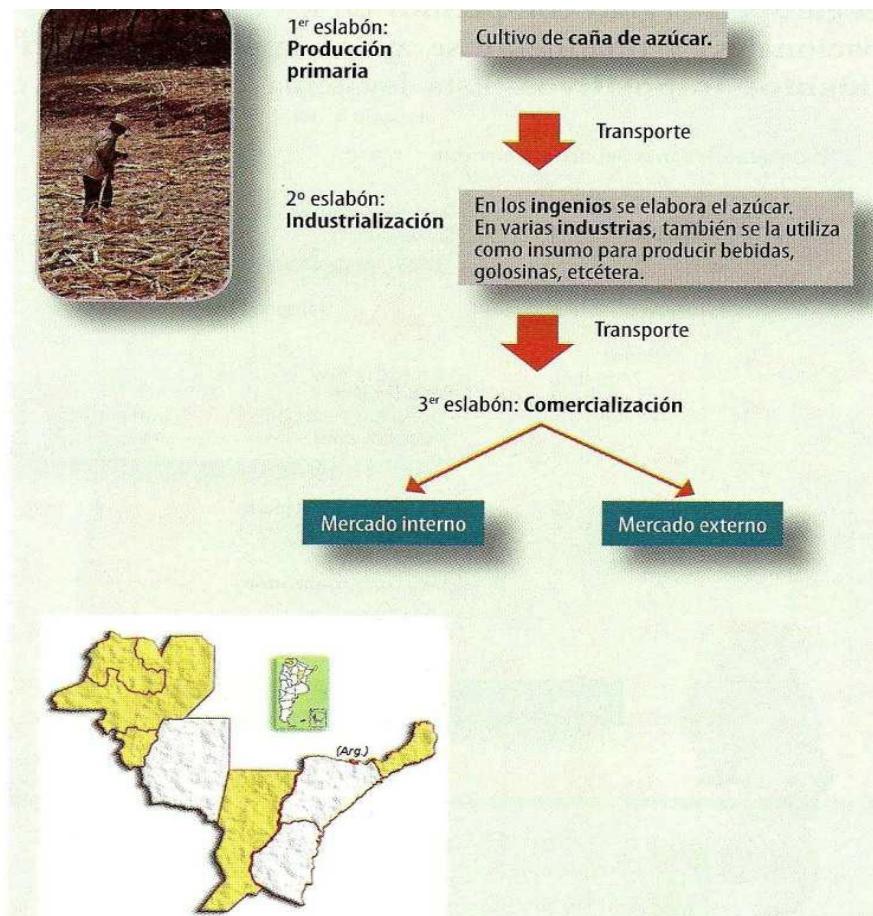
Si bien la provincia con mayor producción es Tucumán, tanto el rendimiento de azúcar por hectárea como la relación producción/ingenio favorecen claramente a Salta y Jujuy, donde no solo existen ingenios de gran dimensión sino también **grandes productores primarios** que utilizan modernas tecnologías en la actividad, lo que les permite obtener mayores rendimientos por hectárea cultivada y, en consecuencia, un mayor poder en el control de los precios del producto.

El contexto es diferente en Tucumán, donde la actividad es desarrollada por pequeños productores cañeros, con poca disponibilidad de tierras y de tecnologías. Su posición dentro del circuito productivo hizo que la relación con los ingenios siempre fuera difícil, dado que estos últimos son unas pocas grandes empresas que tienen considerable capacidad de negociación sobre el precio y la cantidad de caña que compran.

Esta situación ha generado **numerosas crisis para el sector de los pequeños cañeros**, sobre todo después de 1966, cuando muchos ingenios cerraron porque el gobierno del momento dejó de subsidiarlos por considerar que eran improductivos. Tanto es así que el número de productores cañeros se ha reducido con el tiempo, lo que ha tenido como consecuencia un importante proceso migratorio.

Además, la situación del pequeño productor se agravó a partir de la desregulación y apertura económica de los años 90, que resultó en una "modernización" de la actividad con la presencia de empresas y grupos económicos ajenos a la región que requerían menor cantidad de fuerza de trabajo. Entonces, por un lado, se elevó la productividad primaria e industrial, con niveles de producción y exportación récord, mientras desaparecían productores que no podían competir con los nuevos actores. Además empeoraba la situación de los trabajadores rurales.

Para muchos cañeros **la solución ha sido la agremiación en cooperativas**, lo que les permite negociar más firmemente con los ingenios, comprar insumos en forma masiva y también acceder a mejoras tecnológicas, sobre todo en forma de maquinarias de uso compartido. Sin embargo, para la mayoría de los pequeños productores la situación aún no ha mejorado lo necesario.



El circuito olivícola

La producción del olivo se concentra en las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. De esta actividad puede obtenerse aceite de oliva o aceitunas de mesa. Específicamente, la producción de aceitunas de mesa se realiza en Mendoza y La Rioja, mientras que la producción de aceite de oliva se concentra en Catamarca, Mendoza, La Rioja y San Juan. El circuito productivo olivícola ha mostrado desde siempre una **fuerte presencia de la pequeña producción en el primer eslabón**, en la producción primaria. Esta sufrió la crisis de la producción de aceite de oliva que se estancó desde la década de 1970 hasta 1990 aproximadamente. Las razones fueron varias, entre ellas, el aumento de la producción y el consumo de aceites de semillas, de más bajo costo y de buena calidad, en detrimento de los aceites de oliva.

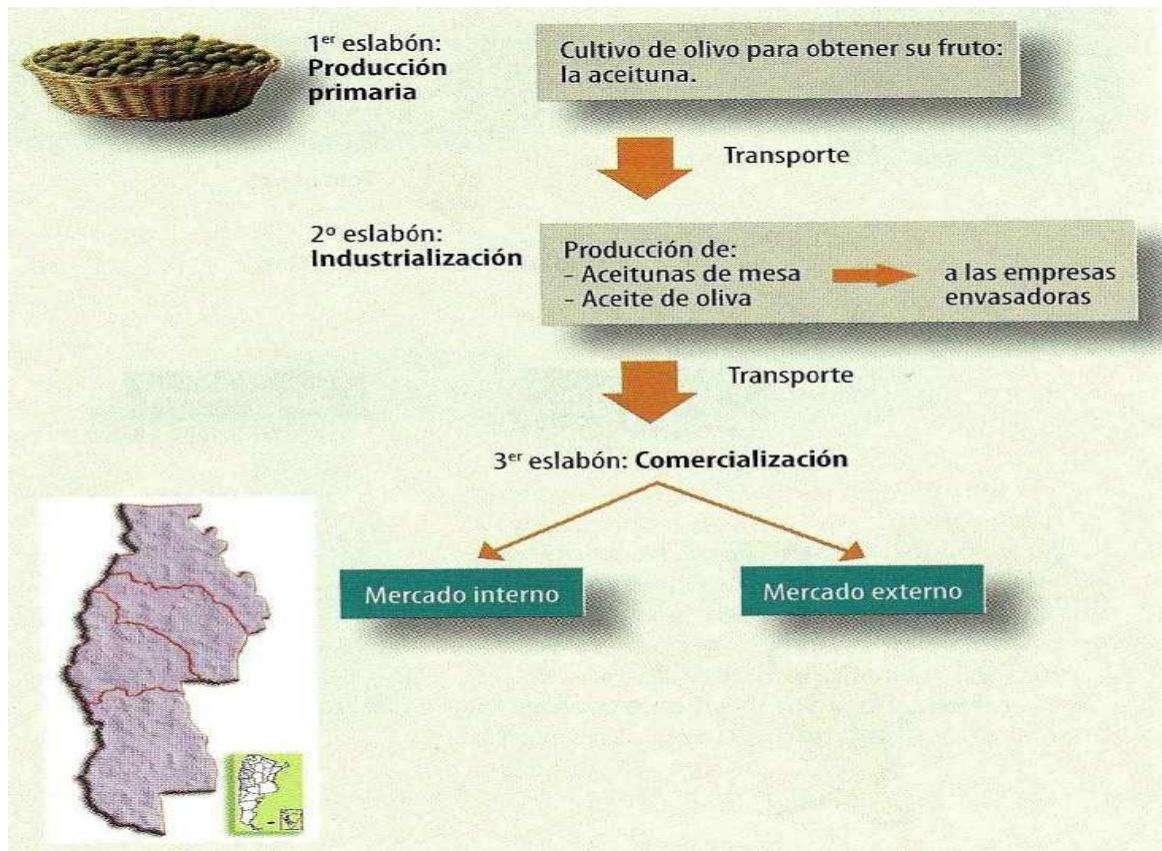
Esta situación se revirtió desde los años 90 por distintos motivos. Por un lado, los precios internacionales comenzaron a aumentar, por otro disminuyó la producción de la zona del Mediterráneo -especialmente el europeo- (gran competidor en los mercados inter nacionales) y finalmente se aplicó la **Ley de Diferimientos Impositivos**. Esta ley tenía como objetivo fomentar desde el

Estado nacional la producción de olivos en zonas históricamente poco favorecidas, por sus limitaciones naturales o por la gran inversión que significaba comenzar la producción allí. Entonces, el Estado decidió poner en marcha esta ley que, básicamente, favorecía esta actividad otorgando créditos con facilidades de pago y disminuyendo las cargas impositivas. De este modo ingresaron al circuito productivo los valles áridos de La Rioja, Catamarca y San Juan.

La **gran productividad que se ha logrado** después de la implementación de dicha ley puede convertir a la Argentina en uno de los diez primeros productores mundiales y a Catamarca en la principal productora y exportadora de aceite de oliva de Latinoamérica. Sin embargo, paralelamente al crecimiento de este cultivo, las exportaciones y los beneficios que trae a la economía nacional en su conjunto, también se observa un proceso de concentración de la producción que viene perjudicando a los pequeños productores, porque los actores que se beneficiaron con la ley fueron un círculo reducido de grandes capitales que ingresaron al circuito del olivo con toda la capacidad tecnológica. El resto de los pequeños productores (no beneficiados con la ley) sufrieron el impacto de la **enorme competencia de los grandes productores**, que condujo a muchos a tener que dejar esta actividad.

Entre los pequeños productores y los grandes existen varias diferencias. Una de ellas es el destino de su producción: los primeros producen principalmente aceitunas de mesa, en cambio, los grandes productores orientan su producción a la industria aceitera. En este último caso la producción es de mayor calidad, con variedades de árboles especiales que precisan mayor cuidado, lo cual les permite obtener ganancias más considerables a la hora de vender la producción, que además se orienta principalmente a la exportación.

Por su parte, los pequeños productores venden su producción a los acopiadores, quienes luego la venden a los industriales; en cambio los grandes productores le venden directamente al sector industrial, con lo que obtienen mejores precios que los primeros. Finalmente, considerando la etapa de la comercialización, la mayor parte del aceite de oliva y de las aceitunas frescas se venden en los supermercados, actores que pueden influir en los precios del producto por su gran capacidad de compra y de venta de este.



El circuito algodonero

El algodón es un cultivo que se produce principalmente en las provincias de Santa Fe y Chaco; se utiliza como materia prima en la industria textil. El primer paso luego de la cosecha es el desmote (obtención de las fibras); en la región algodonera existen aproximadamente 160 equipos de desmote, de los cuales el 60% está situado en la provincia del Chaco. En cuanto a las empresas textiles, estas se encuentran sobre todo en la provincia de Buenos Aires y especialmente en la Ciudad de Buenos Aires. Históricamente la producción de algodón se basó en una economía de pequeños y medianos productores; sin embargo, esta situación fue cambiando. Desde la década de 1970, la producción algodonera del Chaco -principal referente nacional del cultivo- sufrió cambios que fueron modificando la estructura de los actores que históricamente han estado vinculados a esta producción. Los **trabajadores y productores minifundistas**, en especial, fueron los que más sufrieron las **crisis productivas** y muchos quedaron excluidos del sector.

Esto se dio como consecuencia de varios factores, en primer lugar porque comenzaron a incorporarse al sector importantes innovaciones tecnológicas, principalmente en maquinaria agrícola, de difícil acceso para el pequeño productor; en segundo lugar porque en esos años se desarrolló una política económica que permitió el ingreso masivo de productos importados, entre ellos textiles que comenzaron a competir con la industria nacional. Esto mismo significó un duro golpe para los textiles nacionales y afectó a todos los eslabones del circuito productivo.

En la década de 1990 (salvo un breve período) la caída del precio del algodón se hizo notable, y en 2001 llegó a una situación que los pequeños productores no pudieron sostener, por lo que se vieron obligados a dejar su producción. Muchos migraron a la periferia rural o a los suburbios de ciudades como Resistencia, Corrientes y Rosario.

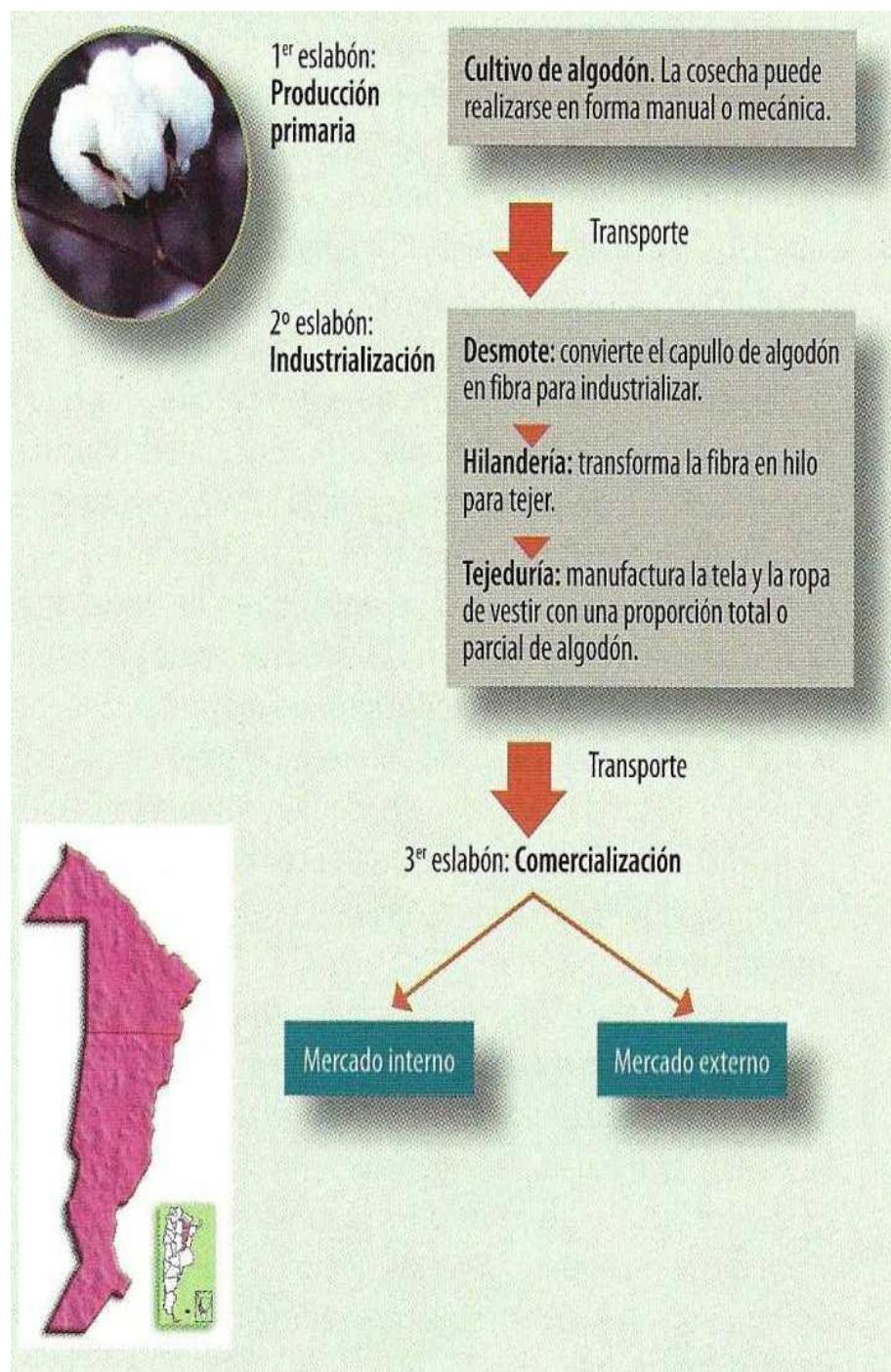
Además, en las últimas décadas se han incorporado más avances tecnológicos en la producción de algodón, aumentando así los rendimientos del cultivo. Los grandes productores (poseedores de importantes extensiones de tierras) accedieron a estas innovaciones porque además muchos fueron favorecidos por el acceso al crédito que les permitió renovar su producción.

En cambio, el pequeño productor quedó marginado de los créditos y, por lo tanto, de este proceso de modernización.

El pequeño productor minifundista algodonero que aún prosigue en el circuito suele no contar con otra alternativa posible de inserción laboral por su edad o por su escasa capacidad de modernización. Cultiva a escala reducida, en pequeñas parcelas de tierra, en forma manual, sin equipamiento, sin acceso a financiación y comercializando lo producido sin **opciones de obtener un precio competitivo**.

Muchas veces se intenta paliar la situación de marginación del pequeño productor con la entrega de planes sociales o a partir del fomento de la producción hortícola-ganadera para el autoconsumo o de reducida capacidad de excedente para su comercialización.

Por otro lado, el escaso incentivo de la producción, por sus bajos precios nacionales e internacionales, llevó a que muchos productores reorientaran su producción hacia otros cultivos, entre ellos la soja



Los frutales del Alto Valle

El Alto Valle de Neuquén y Río Negro es una región frutícola intensiva, productora de frutas de pepita (peras y manzanas), frutales de carozo y uva. Las industrias asociadas son las de empaque y conservación de frutas en fresco, producción de jugos de frutas y vinos.

Desde sus inicios esta producción se dirigió al mercado interno mediante una producción bajo riego. Sin embargo, poco a poco esto se fue complementando con la inserción de la manzana y la pera en el mercado exterior tanto para su uso en la elaboración de jugos como para su consumo como fruta fresca.

Los actores que desarrollan actividades en este circuito productivo son muy diferentes. Dentro de los productores primarios, hay quienes solamente se encuentran en el primer eslabón del circuito y venden su producción a los empacadores y comercializadores.

Dentro de este grupo están quienes producen con formas tradicionales poco tecnificadas; estos no solamente obtienen bajos rendimientos, sino que además sus frutas no son de buena calidad y se venden a bajo precio, ya que su destino es la industria y no la exportación de la fruta fresca. Este es el sector más débil de todo el circuito. Pero en el primer eslabón también encontramos productores que se han asociado para lograr obtener créditos en conjunto, con lo que pudieron lograr ciertos niveles de tecnificación y poder de comercialización.

En el circuito también encontramos actores que están integrados verticalmente, abarcan la producción primaria y también los procesos de empaque y comercialización; así logran una mejor posición que los anteriores dentro del mercado interno y externo. También existen grandes empresas que abarcan todo el ciclo de producción, conservación, empaque y comercialización de fruta de producción propia y de otros productores. A partir de la década de 1980, estas empresas se constituyeron en el sector más dinámico. Lograron expandir la superficie cultivada con mejores variedades de frutas e incrementaron su capacidad de empaque y conservación en frío.

Este proceso se dio especialmente en aquellas empresas que lograron algún financiamiento (créditos accesibles), lo cual les permitió acceder a los mercados externos, más rentables y de volúmenes más estables. También aumentaron sus ventajas con respecto al resto del circuito productivo.

En los últimos años apareció un nuevo actor, el agente comercial; este se especializa en la fase de la comercialización, especialmente de exportación. En general es un actor que solo se ocupa de comercializar fruta producida y embalada por otros. En esta última etapa del circuito productivo existe una gran concentración; el 50% de la exportación la realizan solo tres empresas.

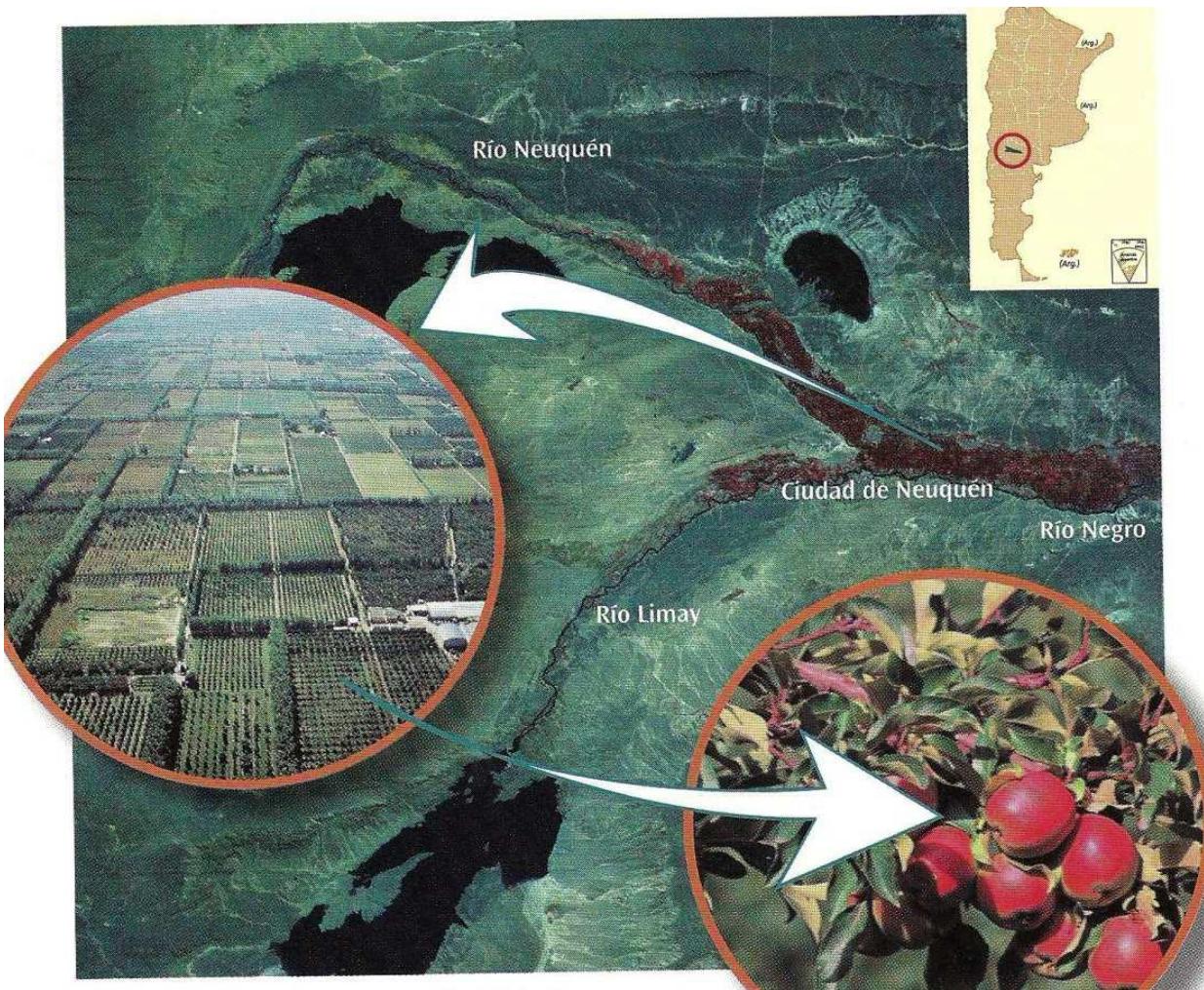


Imagen satelital del alto Valle del río Negro donde predominan los cultivos frutales, como el manzano